

Breve biografía de Niceto Alcalá-Zamora y Torres



Casa museo natal de Niceto Alcalá-Zamora

Niceto Alcalá-Zamora y Torres (Priego de Córdoba, España, 6 de julio de 1877 – Buenos Aires, Argentina, 18 de febrero de 1949), **licenciado en Derecho**; **Letrado del Consejo de Estado**; **ministro de Fomento** (1917) y, posteriormente, **ministro de la Guerra** (1922); **presidente del Gobierno provisional** tras la llegada de la segunda República y, **Presidente de la II República Española** (10 de diciembre de 1931 – 7 de abril de 1936).

Nació en una familia fervorosamente liberal y de escasos ingresos, tuvo que estudiar por su cuenta en el pueblo, con su padre y un antiguo albañil como maestros. Los libros los tenía de prestado. Iba a examinarse a Cabra en un borriquillo negro, imagen que recordó más de una vez con orgullo, porque tuvo, pese a las estrecheces, una infancia feliz. Su padre, que lo hubiera querido militar aceptó su vocación por el Derecho y, a los 17 años y con las mejores calificaciones, se licenció en Granada.

Poco después conoció a Pura Castillo, de la que se hizo novio y que había de ser la mujer de su vida, pero, por no tener la edad legal, no podía ejercer de abogado ni casarse. Niceto que fue un portento intelectual con una memoria prodigiosa, siguió sus estudios en Madrid, donde consiguió el premio extraordinario en su doctorado con una tesis sobre *El Poder en los Estados de la Reconquista*. Era el año 1899, el mismo en el que ganó, con el número uno, las oposiciones a Letrado del Consejo de Estado. Tenía solo 22 años y se casó.

Desde muy joven militó en el Partido Liberal, ocupando distinguidos cargos político-administrativos y se distinguió como excepcional orador en las Cortes, desde que fue elegido diputado en 1905. Fue director de Administración Local y subsecretario de Gobernación. Durante todo este tiempo estuvo al servicio del Partido Liberal del conde de Romanones, pero finalmente se adscribió al Partido Liberal Democrático de Manuel García Prieto y desde entonces, comenzó su carrera ministerial. En 1917 fue nombrado ministro de Fomento y en 1922 ocupó el ministerio de la Guerra. Fue también representante de España en la Sociedad de Naciones.

Perteneció a las academias de Ciencias Morales y Políticas (1920), Jurisprudencia y Legislación, (1930), de la que fue presidente, y a la Real Academia Española de la Lengua (1932).

Decepcionado por la aceptación, por parte del rey Alfonso XIII, del golpe de estado del general Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923, no colaboró con el nuevo régimen. Tras la salida del dictador en 1930 se declaró republicano en un famoso discurso en el teatro Apolo de Valencia. Fue uno de los impulsores del denominado Pacto de San Sebastián. El fracaso del pronunciamiento militar (Sublevación de Jaca) de ese mismo año le llevó a la cárcel, como miembro del comité revolucionario, de la que salió tras las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. En estos comicios, aunque globalmente vencieron las candidaturas monárquicas, la victoria de las republicanas en las capitales de provincia acentuó la descomposición que sufrían

los monárquicos y el abandono del poder por parte del rey. Sin esperar a las próximas elecciones generales **Alcalá-Zamora** presidió un gobierno provisional revolucionario que ocupó los ministerios el **14 de abril** y **proclamó la II República**.

Confirmado en la presidencia tras las elecciones de junio, dimite en octubre de 1931, junto con Miguel Maura, ministro de Gobernación, debido a la disconformidad de ambos, católicos progresistas, con la redacción de los artículos (especialmente el nº 26) de la nueva Constitución, que consagraba la separación Iglesia-Estado y posibilitaban la disolución de las órdenes religiosas que se considerasen peligrosas para el Estado. Sus desacuerdos con Azaña los expone en *Los defectos de la Constitución de 1931*.

No obstante, el 10 de diciembre de 1931 fue elegido Presidente de la Segunda República Española, permaneciendo en el cargo hasta el 7 de abril de 1936.

Las elecciones de noviembre de 1933 dieron la victoria a la derecha, con la que Alcalá-Zamora mantuvo una relación pésima, con constantes enfrentamientos institucionales durante todo el bienio. El partido más votado fue la CEDA, pero su dirigente José M^a Gil Robles cedió el poder a Alejandro Lerroux. A partir de octubre de 1934 Gil Robles fue consiguiendo carteras ministeriales sin intentar obtener la presidencia del Gobierno. Cuando al final se decidió por ella, Alcalá-Zamora disolvió las Cortes para evitarlo.

En 1936, en una decisión del Congreso muy controvertida, se consideró que la disolución de las Cortes llevadas a cabo el 7 de enero de 1936, era ilegal y fue por ello destituido, a pesar de que esta disolución fue la que posibilitó la celebración de elecciones y el triunfo consiguiente del Frente Popular. Su decisión de disolver las Cortes en 1933, ya le había valido una actitud crítica por parte de las izquierdas.

El inicio de la Guerra Civil le sorprendió en un viaje por Escandinavia. Decidió no regresar a España cuando se enteró, según cuenta en sus memorias, reescritas durante el exilio, de que milicianos del gobierno del Frente Popular habían entrado ilegalmente en su domicilio, robándole sus pertenencias, y saqueando asimismo su caja de seguridad en el banco Crédit Lyonnais en Madrid, llevándose el manuscrito de sus memorias. Fijó su residencia en Francia donde le sorprendió la Segunda Guerra Mundial.

Después de múltiples penalidades, debido a la ocupación alemana y a la actitud colaboracionista del gobierno de Vichy, salió de Francia y tras un penoso viaje de 441 días en barco llegó a Argentina en enero de 1942, donde vivió (de forma bastante humilde) de sus libros, artículos y conferencias. En el destierro seguirá manteniendo la **fe en sus ideales de siempre: el Derecho, la Libertad y España**.

No quiso volver a España durante el régimen franquista aunque, al parecer, se le hizo algún ofrecimiento de negociar la devolución de sus bienes, a lo que él se niega.

Murió en Buenos Aires (Argentina), el 18 de febrero de 1949, siendo enterrado en el cementerio de La Chacarita, en uno de los nichos del Hospital Español. En 1979, sus restos fueron trasladados al panteón familiar del cementerio de la Almudena de Madrid, sin recibir los honores que le correspondían como Jefe de Estado.